

## CRONICA ECONOMICA Y SOCIAL

Los recursos de mano de obra disponibles en Africa sólo pueden evaluarse correctamente en función de determinados datos demográficos esenciales. La importancia y las perspectivas de la formación y desarrollo de una clase obrera asalariada en los territorios del Africa tropical no podrían juzgarse sin considerar los efectivos de asalariados en relación con la población total o, si es posible, con respecto a la «población activa».

La utilización y la interpretación de los datos estadísticos sobre la población y la mano de obra de los territorios del Africa tropical, es decir, la parte del continente africano que se sitúa entre el Sahara y la Unión Sudafricana debe hacerse con las naturales reservas antes de formular las conclusiones plausibles que puedan desprenderse de nuestra crónica.

Trátase, en efecto, de cifras que se fundan frecuentemente en cálculos muy aproximados. La incertidumbre a este respecto se debe a dificultades bien conocidas con que tropiezan los estadísticos cuando se estudia la situación en los territorios insuficientemente desarrollados y, especialmente, a la insuficiencia de datos y de medios para recopilarlos. Así, pues, los censos y las encuestas demográficas realizadas en el Africa tropical revisten generalmente un carácter rudimentario. No obstante, en estos últimos años se han podido comprobar mejoras notables en los métodos estadísticos y en los resultados.

Antes de la última guerra mundial, las cifras relativas a la población africana se fundaba casi siempre en evaluaciones que, a su vez, se basaban en datos muy incompletos. En la mayor parte de los territorios se utilizaban a tales efectos las listas de contribuyentes sometidos al régimen de impuestos per cápita o por cabaña, listas que, en principio, habrían de proporcionar el total de la pobla-

ción masculina adulta. Basándose en estas fichas y calculando aproximadamente el promedio de personas a cargo de cada contribuyente se evaluaba el total de la población (1). Los sistemas de empadronamiento de la población que se practicaban ya en aquella época en esos territorios, especialmente en el Congo Belga, no daban resultados más satisfactorios.

Después de la guerra se desplegaron grandes esfuerzos con objeto de perfeccionar las estadísticas demográficas africanas. Gracias a tales trabajos pudieron realizarse los primeros censos auténticos de población en determinados territorios, principalmente en Africa Oriental Británica (Kenia, Uganda y Tanganica), así como en Rodesia del Sur en 1948, y en Rodesia del Norte, en 1951. Al parecer, los empadronamientos que se efectúan actualmente son, en general, más completos y fidedignos, mientras que las encuestas demográficas por sondeo a base de muestras representativas de la población se han llevado a cabo más frecuentemente y de manera más sistemática.

Conviene observar que esta mejora en los métodos estadísticos parece explicar, en gran parte, determinadas diferencias sumamente acentuadas que pueden comprobarse entre las cifras relativas a la población antes y después de las hostilidades. Esto es, en todo caso, lo que señalan las autoridades de varios territorios, y sus observaciones pueden aplicarse, al parecer, a todos los territorios del Africa tropical.

En consecuencia, es evidente que las cifras obtenidas mediante estos últimos censos y las evaluaciones de antes de la guerra no son estrictamente comparables. Su comparación indica a lo sumo los rasgos principales de la evolución demográfica. Esta imposibilidad de proceder a un estudio comparativo en el tiempo se da, con mayor motivo, por lo que respecta a un estudio comparativo en el espacio, es decir, entre los diversos territorios. La diversidad de fuentes estadísticas y de métodos de compilación hace que la comparación entre países sea sumamente aleatoria.

En lo que se refiere a la mano de obra africana, la imprecisión de los datos debida a la insuficiencia de las estadísticas es acentuada por los problemas de definición y, especialmente, por las dificultades

---

(1) Véase *An African Survey*. Londres, 1938.

inherentes a la aplicación de los conceptos corrientes de «población activa» y de «trabajadores asalariados» en las condiciones particulares del medio africano. Estos conceptos, como se ha reconocido en un reciente estudio demográfico realizado por las Naciones Unidas, «han sido preparados en relación con los grupos funcionales que existen en las sociedades industriales y comerciales modernas. Por lo tanto, tal vez no puedan aplicarse sin modificaciones importantes a otras clases sociales» (2). Tal es el caso, sin duda alguna, de las regiones del Africa tropical, en donde predomina la economía fundada en la agricultura de subsistencia. Además, en el mismo estudio se afirma que «todavía no se ha creado una técnica satisfactoria para las investigaciones censales de las actividades económicas de esas sociedades». Es lamentable, pues, el que no se hayan podido obtener evaluaciones dignas de fe, en potencial humano de trabajo, en una zona africana tan necesitada de este factor de la producción.

El día 6 de marzo de 1957 se ha constituido en Estado soberano la hasta ahora colonia británica de Costa de Oro, bajo el nombre de Ghana, y pasando a formar parte de la Commonwealth británica. Por este hecho se instituye el primer dominio inglés de raza negra y, además, se inaugura en este año crucial de 1957 la serie de colonias europeas que se declaran independientes, con la correspondiente variación en la configuración geográfica y política de extensos territorios.

Ghana, etimológicamente emparentado su nombre con el de Guinea, fué el de un Estado del Sudán en la Edad Media. La extensión total de este territorio es de 237.873 kilómetros cuadrados, hallándose limitado por la Costa de Marfil francesa, por el Alto Volta francés y por Togo. Tiene una costa de 537 kilómetros de longitud.

Este Estado está totalmente poblado por razas negras bastante primitivas que no sufrieron influencia de las razas blancas procedentes del Norte. A pesar de las incursiones de las tribus del Sahara han conservado sus tradiciones, y su densidad es mayor que las de las razas del Sudán septentrional. Posee una población de 4.700.000 habitantes, siendo muy reducido el número de miembros de raza blanca.

La penetración inglesa comenzó a principios del siglo XIX pro-

---

(2) Ver *Estudios sobre Población*, núm. 9. Nueva York, 1954, pág. 13, Naciones Unidas.

clamándose en 1821 como colonia de la Corona real inglesa; siendo cedida en 1863 a Holanda. En 1872, los ingleses se reinstalaron en el país uniendo Costa de Oro a Lagos quien se convirtió en colonia autónoma en 1886, bajo la autoridad de un Gobernador con residencia en Accra. El territorio de Ashanti pasó bajo el Protectorado británico en 1896, y los territorios al Norte del octavo paralelo, en 1901. Posteriormente, en 1923, Togo británico fué unido administrativamente a la colonia.

Diversas causas han motivado el que estos territorios, en la antigüedad centro principal de reclutamiento de esclavos negros, se conviertan en el primer dominio inglés de raza negra. La Costa de Oro no constituye ninguna base militar; pero en cambio es muy importante señalar que no exista en ella ninguna propiedad territorial perteneciente a miembros de raza blanca. A ello contribuyó primeramente el que el clima de este territorio es poco apto para los blancos y, sobre todo, el que el antiguo prócónsul británico en Nigeria, Lord Lugard, decretase que ningún hombre blanco podría adquirir terreno alguno, debiéndose limitar al ejercicio del comercio y la administración. Una gran parte del territorio pertenece a pequeños labradores independientes.

Ghana es un país relativamente rico, que posee los medios para una floreciente economía. De miles de sus fincas se cosecha un tercio de la producción mundial de cacao. Se exporta en gran cantidad oro y, lo que aún tiene más importancia, el mineral de manganeso y bauxita tan requeridos por las potencias mundiales; y debido a estas primeras materias y a la realización del gigantesco proyecto del pantano del Volta, Ghana se convertirá en uno de los más importantes productores de aluminio del mundo.

Ante la impulsiva y arrolladora fuerza de emancipación que se plantea en la actualidad respecto a las antiguas colonias europeas, como ya se presiente en la Federación del Caribe, Malaya, Nigeria (en régimen federativo y con una población de treinta millones de habitantes negros), y temiéndose que se propague muy rápidamente al Africa Ecuatorial francesa, Congo Belga, etc., Gran Bretaña ha tenido un gran interés en acceder a la rápida constitución de este nuevo Estado independiente de Ghana con objeto de conservarlo, en lo posible, dentro del área de la libra esterlina.

Mucho de lo sucedido ha de reconocerse que es obra del primer

Presidente del Consejo de Ministros, señor Kwame Nkrumah, quien nació, en 1909, en un poblado del interior, hijo de un orfebre y un comerciante. Su *curriculum vitae* es el típico de la «élite» negra. Comenzó estudiando en el Achimota College, instituido por los ingleses, pasando posteriormente a Pensilvania, donde estudió en la Lincoln University, consiguiendo varios títulos académicos. Después estudió en la London School of Economics, donde los comunistas ingleses pretendieron captárselo, sin conseguirlo. El mismo se ha declarado como «marxista cristiano». A su regreso a su patria se hizo cargo de la dirección del movimiento nacionalista, cuyos frutos alcanza en estos momentos y que culminan en la constitución e independencia del nuevo Estado.

\* \* \*

Richard M. Nixon ha recorrido diversos países de Africa, con el motivo elevó a su Presidente Eisenhower un informe del que tomamos un pequeño fragmento relativo al subdesarrollo económico y programas de asistencia.

«Todos los Estados de Africa que yo visité se hallan subdesarrollados. Muchos de ellos se encuentran en posesión de un gran potencial económico. Sus gentes anhelan fortalecer las economías de sus países a fin de asegurar a sus pueblos un mayor porcentaje de las ventajas que ofrece nuestra civilización moderna.

»Sus necesidades son grandes en lo que concierne a la educación y a la salud pública. Ellos precisan carreteras y otras comunicaciones para abrir las partes inaccesibles de sus territorios para una expansión económica. Ellos precisan, igualmente, un desarrollo agrícola para sustentar sus pueblos en crecimiento. Ellos precisan asistencias para desarrollar los grandes recursos en minerales y bosques. Ellos prevén grandes oportunidades para el desarrollo de pequeñas empresas industriales. En muchos casos estas necesidades de expansión están más allá de sus capacidades para financiarlas.

»Todos los dirigentes con los que he conversado expresaron

su preferencia a desarrollar sus economías alentando las inversiones de capitales privados y mediante préstamos de organismos internacionales, tal como el Banco Mundial, antes que mediante concesiones de Gobierno a Gobierno. Puede decirse, ciertamente, que hay síntomas favorables para las inversiones de capitales privados extranjeros en Africa. Los dirigentes africanos saben el gran papel que tales capitales privados pueden desempeñar en el desarrollo de sus países y muchos de ellos han aprobado, o se hallan en vías de aprobar, una legislación especial con el fin de crear una atmósfera de confianza que conduzca a la expansión de las inversiones extranjeras.

»De acuerdo con los deseos de los dirigentes africanos, el Gobierno de los Estados Unidos, a través de sus organismos, debe atraer la atención del capital privado americano sobre las oportunidades de inversiones en aquellas regiones donde las condiciones para las mismas sean favorables.

»Para ello, es interesante y sumamente conveniente, el mejor funcionamiento de las secciones económicas de las Embajadas Norteamericanas en las regiones donde sean aconsejables tales inversiones.

»Nosotros debemos apoyar, ante los organismos internacionales apropiados, la financiación del desarrollo económico en las regiones favorables.

En la medida que nuestros recursos y las necesidades de otras regiones lo permitan, debemos ampliar la asistencia económica y técnica de los países de Africa que la deseen para proseguir su expansión económica.

»En relación con ello, opino, que sería conveniente revisar los programas de asistencia económica de los Estados Unidos. Estos programas deben ser aprobados únicamente si reportan un interés mutuo a los Estados Unidos y a los países que van dirigidos. Ellos deben ser administrados con la eficacia máxima posible.

»En tanto que estos programas sean constantemente revisados y mejorados tanto mejor servirán al interés nacional, evitando los ataques que se pueden formular a nuestra asistencia a los programas de ayuda a los países extranjeros.

»En relación con esto juzgo oportuno dedicar un comen-

tario acerca de lo que ocurrió durante mi visita a Italia, que no tenía carácter oficial, tuve la oportunidad de conversar con el Presidente Gronchi acerca de los problemas económicos y políticos, así como con el primer Ministro Segni y otras personalidades italianas. Fué revelador para mí, que al tiempo que yo llegaba a Italia, la última oficina de ayuda americana había sido cerrada.

»Yo recordé lo que diez años antes, cuando visité Italia como miembro del Comité Herter de Ayuda al Extranjero, las más sombrías predicciones se me hicieron sobre el futuro de la economía italiana. Se dijo que la ayuda americana significaría la quiebra total, que el pueblo italiano podía vivir con sus propios recursos, que él podía trabajar más y que en cualquier caso, una vez que comenzara el programa económico, nunca más podría pasarse sin él.

»El hecho de que la Italia de hoy tenga una de las más firmes y más productivas economías de Europa constituye una prueba elocuente de la eficacia de la asistencia económica recetamente administrada y utilizada por el país beneficiario.

»Aunque los problemas económicos de Italia eran diferentes de aquellos a los que Africa trata de hacer frente ahora, confío que en los países africanos que he visitado tendría un éxito semejante contar con la ayuda, en cooperación con los preclaros dirigentes de estas naciones, con la finalidad de desarrollar sus grandes recursos naturales y humanos.

»Africa y Europa tienen mucho de común. En gran parte, sus economías son complementarias. Algunos de los Estados independientes del continente africano mantienen estrechos lazos de índole histórica, cultural y económica con los Estados europeos. El mantenimiento de estas relaciones, bajo la base de la igualdad puede beneficiar grandemente tanto a Africa como a Europa.

»Nosotros hemos de alentar la continuidad de esos lazos que son considerados beneficiosos con carácter recíproco por los Estados interesados.»

Todas estas ideas han sido tratadas en diferentes números de nuestros CUADERNOS con bastante detenimiento, defendiendo la teo-

ría euro-africana como continentes complementarios; señalando las cantidades incalculables de potencial económico que está por explotar y la agobiante necesidad de capitales.

\* \* \*

Dadas las actuales circunstancias por las que atraviesa Argelia, vamos a dar un ligero repaso a su situación económica agropecuaria.

La agricultura y la ganadería constituyen la principal producción y representan cerca de un tercio de la «producción interior», dando de comer a casi los dos tercios de la población. Las recaudaciones llegan a 200 mil millones de francos: Esta producción se obtiene en una superficie de siete millones de hectáreas, o sea, solamente en un 3 por 100 de la superficie total del territorio. Para aumentar la producción no hay más que dos caminos: cultivo de nuevas tierras e incremento de la productividad en las tierras ya cultivadas. Pero los progresos son excesivamente lentos, pues el suelo está repartido en numerosas pequeñas explotaciones (15 hectáreas por término medio), cultivadas de forma arcaica.

Los cereales, elemento básico de la alimentación local, cubren una gran parte de las superficies cultivadas que son el 50 por 100 aproximadamente. La mayor parte del trigo, producto principal, es convertido en sémolas. Las legumbres secas se parecen a los cereales en cuanto a valor alimenticio. Su superficie ha aumentado considerablemente respecto al período de antes de la guerra. La producción hortícola reviste dos aspectos distintos: cultivo de estación con unas 35.000 hectáreas, practicado en una época del año en que la temperatura permite madurar la planta sin recurrir a artificios, y el cultivo de frutos tempranos, de 15.000 hectáreas.

La viña, riqueza principal de Argelia, da aproximadamente un tercio de la producción agrícola. Pero la carencia de mercados locales (las nueve décimas partes de la población no beben vino) supone la existencia de mercados exteriores, principalmente Francia, que los productores argelinos deben conservar. La producción es muy variable, y oscila entre 12 y 20 millones de hectolitros por año.

La arboricultura frutera se cultiva en todo el conjunto del territorio argelino; los agrios, en las regiones regadas; los dátiles, en los



oasis, y los olivos y las higueras, en las laderas montañosas. Los agrios ocupan unas 25.000 hectáreas. De una producción total de 3.397 millones de quintales en 1954-55, se exportaron 2.373.000 quintales, o sea, el 70 por 100. Los otros productos arrojan las cifras siguientes: higos, 779.000 quintales; aceitunas 2.066.000, y otros frutos, 498.000 (estas cifras se refieren a 1955).

Los cultivos industriales crecen cada vez más, en detrimento de las plantaciones tradicionales. Hoy cubren ya casi 50.000 hectáreas de tierras laborables. Los principales son: tabaco, 198.000 quintales; algodón, 18.300 quintales de fibra; remolacha azucarera, 30.200 toneladas, y lino, 8.000 quintales.

La cabaña argelina, que llegó a un valor de 150.000 millones de francos en 1953, está compuesta principalmente de ganado ovino (6.298.000 cabezas). A continuación vienen las cabras y los bueyes (912.000 cabezas). La producción de carnes, muy poco conocida, fué de unas 70.000 toneladas en 1955. En el conjunto del suelo argelino, los pastizales ocupan un espacio muy reducido. Desde 1948 ha llegado a 30.000 hectáreas.

\* \* \*

La nueva Junta Tecnológica Asesora del Ministerio Israelí de Fomento ha sugerido el establecimiento de una planta de concentrados de fosfato de roca por un valor de dos millones de libras israelitas.

Los grupos de trabajo, designados por la Junta para investigar las posibilidades de ésta y otras propuestas relativas a la industria química israelita, someterán sus estudios a la Junta para su nueva consideración en su próxima reunión que tendrá lugar en octubre.

La Junta proyecta que la nueva planta consista en un horno de gran tamaño con capacidad de 60.000 toneladas. Estará situada cerca de las canteras de fosfato de roca de Oron, esperándose que tal planta reducirá los actuales costos de producción de fosfatos entre un 20 y 30 por 100.

En lo que se refiere a la potasa, la Junta manifiesta que, por ahora, se deben limitar los esfuerzos a mejorar la eficiencia de las

instalaciones de la planta de potasa de Sodoma más que emprender nuevos proyectos de expansión.

La Junta recomienda también que se debe prioridad a la investigación sobre la precipitación química del potasio, teniendo en cuenta el prometedor aspecto de los trabajos experimentales llevados a cabo en este terreno y la posibilidad de sustituir el actual sistema por otros más económicos.

R. DEL VALLE FERNÁNDEZ

5 de junio de 1957.

# RECENSIONES

